

LA FABRICACIÓN DE PERSONAJES Y LECTURAS Y SU ASIMILACIÓN POR LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA A INICIOS DEL MILENIO

Arturo Luis Alonzo Padilla¹
Escuela Nacional de Antropología e Historia
<https://orcid.org/0000-0002-1842-8465>

LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE ANTONIO GRAMSCI Y LA INTERPRETACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

Sin duda Antonio Gramsci ha tomado una gran relevancia y popularidad en la academia universitaria. Buscadores como el *Google Académico* muestran el enorme impacto de sus obras en cuanto a veces que ha sido citado y la forma como sus conceptos de hegemonía, bloque histórico, clases subalternas, sociedad civil y sociedad política han sido utilizados por profesionales e investigadores de la ciencia política, la sociología, la historia y el mundo académico. Gramsci se ha convertido en un metodólogo, en un sociólogo actualizado y en un referente indispensable en las academias universitarias y del mundo político.

Los rumores sobre el estalinismo gramsciano no han logrado opacar a una figura que parece indiscutible y notable, reduciendo a los críticos a un mundo subterráneo, desconocido, «irrelevante» y aparentemente falaz. Cuestionar a Gramsci hoy en día es una empresa desacreditada y políticamente incorrecta. Sin embargo, en el análisis del presente trabajo nos formulamos la pregunta hermenéutica propia de la ciencia histórica. ¿Se interpreta a Gramsci correctamente o se ha construido en torno a él una visión que impide comprenderlo correctamente?

GRAMSCI ¿ES UN METODÓLOGO UNIVERSITARIO O UN COMUNISTA?

Parece obvio, pero Gramsci no era un universitario sino un militante político que se movió en el contexto de las discusiones políticas del comunismo a inicios del siglo XX. Su obra no iba dirigida a crear metodologías o a impartir cursos universitarios. Sus escritos aparecían en periódicos que pertenecían al Partido Socialista Italiano, primero y posteriormente a su fundación, al Partido Comunista de Italia (PCI). Por lo tanto, su intención no era otra que debatir sobre las tareas a seguir frente a una realidad que arrastraba acontecimientos como la guerra, la revolución y la contrarrevolución entre 1914 a 1937, año en que muere a la edad de 47 años.

Así que la lectura de Gramsci no puede realizarse como si viviera en el siglo XXI o finales del siglo XX, sino en una hermenéutica adecuada en un contexto histórico determinado, la Italia de la guerra, la revolución y el fascismo italiano. Tampoco se le puede leer como un autor abstracto, al margen de un colectivo que desde diferentes puntos de vista debatían los diferentes temas y proponían soluciones distintas. Como tampoco se puede leer sin remitirse al referente básico fundamental, el comunismo de principios del siglo XX está enmarcado en las posiciones comunistas que provenían de los planteamientos de Karl Marx. Los planteamientos del propio Gramsci no pueden estar al margen de influencias intelectuales y políticas a las que se acogía como el socialista francés George Sorel, Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto o Benedetto Croce. Es necesario reconstruir el momento histórico-cultural, así como sus influencias intelectuales.

Escuchando a los colegas hablar de Gramsci y adentrándome en mi propia lectura, hoy soy mucho más escéptico que cuando abrí por primera vez las reproducciones de la «Conquista del Estado» en el *Ordine Nuovo* o sus *Cuadernos de la Cárcel*. Mis dudas comenzaron cuando empecé a escuchar argumentos contrarios provenientes de la propia discusión en el seno del movimiento comunista y no necesariamente de la derecha política, sino de sus opositores, la izquierda comunista italiana. Llamo la atención de este hecho histórico, porque tomar a Gramsci como un teórico social abstracto que postula verdades generales es exactamente trabajar en sentido inverso a lo que es la operación de un análisis histórico intelectual, hermenéutico; en donde un autor procede de un contexto histórico, social y cultural específico; de un tiempo determinado al que

¹ Ha venido trabajando diversos temas de historia del movimiento armado en México, de la memoria de la guerrilla mexicana, así como director de la línea de investigación sobre historia del tiempo presente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México Siglo XX. Cultura, Estado nacional y sociedad industrial mexicana (1917-2017).

responde su pensamiento, a esas discusiones políticas de coyuntura histórica. No es un académico de una universidad italiana, creando nueva metodología y como veremos tampoco fue un revolucionario que empujaba la revolución proletaria, o como un sector afirma un filósofo de la altura de Marx; fue más bien un militante del Partido Comunista que se vio favorecido por el cambio de viento a favor de la estalinización y que fue el artífice de la marginación de los revolucionarios italianos que crearon el Partido Comunista de Italia, usando el aparato de la manera más manipuladora. En el presente, autores de la talla de Massimo Modonesi se atreve a afirmar:

Desde los años 80 [del siglo XX], como reflejo de la derrota de los movimientos anticapitalistas y el triunfo del neoliberalismo, los conceptos de clase y de lucha de clase –los más originales, críticos y radicales del marxismo– se han vuelto particularmente incómodos y dieron lugar a que los posmarxistas los desearan, los más ortodoxos los reiteraran mecánicamente, otros marxistas los rodearan o evitaran y solo pocos emprendieron la difícil tarea de actualizarlos. Al mismo tiempo, al margen de su resolución conceptual, en las sociedades capitalistas contemporáneas la problemática de las clases sigue aflorando e imponiéndose en el terreno concreto de la producción y la circulación de mercancías e ideologías, del ordenamiento y jerarquía sociales que les corresponden, así como atraviesa las dinámicas de los agrupamientos subjetivos políticos y culturales que las habitan (Modonesi, 2018).

¿Qué tienen que ver los años 80 con los años 20 del siglo XX? Con poco más de 60 años, sin duda son coyunturas diferentes. Y diríamos también intenciones diferentes como el propio Modonesi desnuda:

Para Gramsci, solo a partir de la conquista paulatina de su autonomía, la trayectoria política de los subalternos puede *atravesar* la sociedad civil, disputar la hegemonía y eventualmente alcanzar [a] hacerse Estado para quebrar definitivamente a la relación y estructura de dominación existentes (Modonesi, 2018).

Lo que tenemos es una especie de revisionismo de Marx, pues al menos en los escritos marxianos de los años 30 y 40 del siglo XIX, el término sociedad civil para Marx representó una aguda crítica que se distanciaba de la noción de Pueblo. Para Marx había clases sociales y distinguía tres clases sociales fundamentales. Para Marx no se trataba de hacerse del Estado mediante la hegemonía, sino mediante la revolución para finalmente suprimir al Estado. Estamos en el caso de Gramsci frente a una operación de revisionismo que rompe con las posiciones de Marx justificándose en la falta de actualidad o en los presuntos cambios del sistema tal y como Edward Bernstein lo hizo a principios del siglo XX².

Para resolver este asunto tan complicado se requiere la reconstrucción historiográfica y de historia intelectual, de quienes convirtieron a Gramsci en el teórico de la ciencia de la cultura, cuando en 1926 era la pieza de ajedrez que permitió a los bolcheviques de centro primero y a los estalinistas después, combatir a la izquierda italiana entre 1917 y 1923, tal como sucedió en Rusia durante las purgas de 1933. Este trabajo entonces no solo es historiográfico y de historia intelectual, es también un trabajo de recuperación de la memoria histórica reclamando la verdad, la justicia y la reparación de quienes han sido víctimas de la difamación, la falsificación y la operación de olvido. Pero aquí en este punto debemos preguntarnos. ¿Por qué hay tanta gloria y mito académico o revolucionario en un personaje que no fue ni lo uno ni lo otro?

CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS DISCUSIONES

Ya desde los 80 del siglo pasado, con una mayor información en contacto con la Izquierda comunista italiana, saltaba uno de los razonamientos críticos más escandalosos de Gramsci, su apoyo a la participación de Italia en la primera guerra mundial, cosa que en el mundo universitario puede pasar desapercibido, pero no a quien se dedique a estudiar las oleadas revolucionarias de 1917-1921 en Europa. La guerra para quién no entienda bien fue el punto de definición entre la izquierda de la socialdemocracia mundial y las posiciones de centro y derecha. Para decirlo de manera sencilla, es el punto de ruptura entre los revolucionarios y los que traicionaron a la revolución en ese período. Puesto de esa manera, Antonio Gramsci no formaba parte de las fuerzas revolucionarias del proletariado, sino que por el contrario jugaba a las posiciones

² La base es la supuesta existencia de un nuevo capitalismo u otra fase de este que el propio Modonesi u otros califica de *neoliberalismo*. Este tema requiere un análisis aparte y el retomar la discusión de si el capitalismo tiene bases diferentes a las que previó Marx en *El Capital* y por lo tanto su funcionamiento trastoca la crítica a la economía política emprendida en el siglo XIX. Sin embargo, para el caso del propio Gramsci es un anacronismo, puesto que, sin duda a principios del siglo XX, solo el revisionismo de Bernstein ponía distancia contra las tesis de Marx para apuntalar las posiciones de la derecha de la socialdemocracia. Más allá de definir posiciones, la conclusión más obvia es que esas posiciones no pertenecieron al marxismo revolucionario que vendría por la oleada de 1917-1923.

derechistas que más tarde se pasaron al fascismo. Estaba en el mismo plano político que Andreas Amílcare Benito Mussolini quien llamó a la guerra desde lo que se conoció en Italia como el Abstencionismo activo. Entender la discusión entre Gramsci y la Izquierda comunista italiana exige una comprensión no solo de los acontecimientos, sino también de las dificultades que ponen a la orden del día discusiones que demandan una comprensión profunda de la revolución italiana y de sus problemas.

La revolución italiana es mucho menos conocida que la revolución rusa de 1917 o la revolución alemana entre 1918-21. Un proceso que arranca de manera tardía en 1919 con el bienio rojo y que desemboca en el triunfo de la fracción abstencionista (que no es lo mismo que el abstencionismo activo de guerra) y la formación del PCI como parte de la Internacional Comunista. En estos temas vienen problemas complejos como el papel de la democracia, de la socialdemocracia y el advenimiento del fascismo. Un punto complicado, pero también privilegiado para entender el sentido de las discusiones que fuera de una pretensión abstracta definían las posiciones de salida en ese momento revolucionario. Discusiones que no solo se dieron en Italia y que cristalizaron las tesis de Roma, que comprenden la discusión activa de los revolucionarios entre 1919-1926 en el seno de los Congresos I, II, III, IV, V y VI de la Komintern. Y aún documentos poco conocidos como las reuniones del Ejecutivo ampliado de la Internacional, publicado en medios no convencionales, más bien marginales. La discusión es densa, compleja, candente. Involucra temas de ese período como la revolución permanente o el socialismo en un solo país, la noción del internacionalismo, la visión del socialismo nacional, el antifascismo y la política del frente popular a partir del VII Congreso. Es un punto histórico complejo, pero rico en contenido.

Frente a esta dificultad, tenemos además la construcción de una historia oficial apoyada desde lo que fue el medio del PCI en el que se transforma a un Gramsci estalinista, anti trotskista en el paladín de la creación del partido comunista, del marxista leninista, el más leninista de Italia en los 30, al supuesto crítico del estalinismo y autor crítico intelectual de un «marxismo dogmático», operación de falsificación instrumentado sobre todo por el eurocomunismo que, queriendo borrar el pasado estalinista, ahora recurre a la estratagema de convertir a Gramsci en un *defensor* de la democracia en el partido, un visionario sobre la necesidad de intervenir en la transformación democrática, con la que muchos partidos comunistas viraron hacia partidos electorales nacionales, borrando a la larga la palabra comunismo de sus propios nombres. Si partimos de la supuesta lucha por el comunismo, el partido en la conducción de Gramsci terminó borrado de la historia y convertido ahora en lo que son muchos de esos partidos electorales nacionales, impulsores de una integración definitiva al sistema capitalista que decían combatir.

Aún más extraña es la operación universitaria de un activista como Antonio Gramsci convertido ahora en el intérprete metódico y profundo de la cultura y del Estado, cuando lo que propone son conceptos tan vagos y generales que no provienen de su intelecto, sino de la conceptualización en un medio político italiano y de las propuestas sobre el Estado neutral o socialismo nacional que era común en los años previos. La total ausencia y la comprensión de uno de los ejes que soportan el discurso crítico comunista es la columna de la crítica de la economía política. Hoy está muy de moda hablar del «determinismo económico», de que no todo está en el factor económico. Esta operación es extraña y revisionista del marxismo, constituye una visión reduccionista y sociológica de la vida del capital. Extraño, para la revolución proletaria. Karl Korsch, el marxista revolucionario alemán escribe contundente en su obra *Karl Marx*:

El proletariado no puede saltarse las formas conceptuales de la economía política históricamente existentes, del mismo modo que en su práctica materialista no puede ignorar la existencia del moderno modo de producción capitalista. Lo único que puede hacer es superar, a lo largo de una verdadera crítica práctica y teórica, que recorrerá varias fases junto con la transformación de las relaciones materiales de producción, también a las formas sociales de la consciencia (Korsch, 1975: 52).

Pero la operación resulta útil para un eurocomunista cuya misión dista de transformar las relaciones capitalistas de producción y –por el contrario– busca preservar el capitalismo enfocando sus propuestas a la transformación política y pretendidamente social de una sociedad que se construye con base al valor y al proceso de valorización del capital.

OPERACIÓN DE CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA, GRAMSCI BAJO PATROCINIO

DEESTALINIZACIÓN Y EUROCOMUNISMO

No es casual que la obra de Antonio Gramsci sea más conocida que la de Amadeo Bordiga, el verdadero fundador del PCI y que la operación historiográfica del Partido Comunista Italiano se

haya centrado en borrar la imagen del fundador del partido para poner en su lugar a Antonio Gramsci. Borraron los acontecimientos que contrastaran el origen contradictorio de Gramsci, para ponerlo como el lúcido artífice creador del PCI. Para eso, la empresa de publicación de su obra y sobre todo de los *Cuadernos de la Cárcel* editados en varios volúmenes para el mercado. Al inicio pro-estalinistas como Palmiro Togliatti, el gran compañero de Gramsci en la dirección después de 1926 y posteriormente Paolo Spriano, Giorgio Galli, Giuseppe Vaca y Giuseppe Fiori, que bajo el auspicio de la reunión de los archivos de Gramsci en el Instituto Gramsci (Spriano, 1997; Galli, 1976; Fiori, 2010) constituyeron la historia oficial de ese partido. Una visión sesgada, interesada, los archivos dificultaron la entrada al historiador John Chiarada, porque la intención no es el trabajo crítico fuera de la versión del Instituto (Chiarada, 2012).

De los autores clásicos del gramscianismo se ha producido una especie de efecto dominó en el que de manera sucesiva historiadores como Donald Sasson, Milosh Hayek, Clark y Cortesi e inclusive Eric Hobsbawm reproducen las afirmaciones de Spriano o Fiori sin ninguna investigación crítica y sin constatar de manera documental los acontecimientos que dieron origen al Partido Comunista de Italia (Sassoon, 1996; Clark, 1977; Hayek, 1983; Cortesi, 1971; Hobsbawm, 1994).

Dos son las necesidades coyunturales. La primera responde a la adaptación que persigue Palmiro Togliatti tras el proceso de desestalinización que viene del XX Congreso del PCUS. En este período se prefabrica al Gramsci crítico del estalinismo, falsificando su papel de «fundador» del PCI (Togliatti, 1971) y ocultando su posición de alineamiento a Moscú. Como Chiarada nos va mostrando documentalmente, no existe evidencia de que Gramsci haya variado sus posiciones en relación con la postura del «socialismo en un solo país», contra la «revolución permanente» o contra Trotsky, ni siquiera en los cuadernos de la cárcel. Así es como se prefabrica el papel protagonista de Gramsci en la fundación del PCI cuando los documentos muestran no solo que mantuvo confusiones serias acerca de la guerra y el militarismo a principios de 1914, también tenemos que su intervención en la fracción abstencionista entre 1919 y 1921 fue irrelevante.

En un segundo momento, rumbo a la disolución del PCI como partido comunista a partido electoral nacional, por el eurocomunismo, se refuerza la figura de Gramsci como el creador de la concepción de la sociedad civil y la hegemonía de la sociedad política³. El resultado es un demócrata crítico de los *Cuadernos de la Cárcel*, no recuperado por el dogmatismo estalinista de su momento e incluso contrario a él. La hegemonía de una sociedad civil que no es otra cosa que la democracia como postulado básico de la hegemonía de una sociedad de ciudadanos.

RECUPERACIÓN DE GRAMSCI POR LOS TEÓRICOS DE LA CULTURA POPULAR

Como si se tratara de un sociólogo al estilo de Pierre Bourdieu, algunos académicos abstraen los conceptos de los *Cuadernos de la Cárcel* para acomodarlos a sus intereses en el estudio de la cultura popular. Una especie de palimpsesto en el que la historia de las sociedades hasta nuestros días es la historia de las distintas culturas contra la visión de lo que en Marx sería el modo de producción. La cultura popular como cultura «alternativa» *versus* la cultura dominante, contraria a la historia de la lucha de clases. La fabricación de conceptos que van más allá del mismo contexto de la discusión de los cuadernos de la cárcel fue estirada para el interés sociológico de revisar fenómenos como la cultura cotidiana, el micro poder y las expresiones de los modos culturales en los estratos sociales. No es que estos temas no sean importantes, pero el contexto de las discusiones de la sociología cultural y la actuación de Gramsci en los años 20 no tienen relación entre sí. Las bases de Gramsci no son las preocupaciones de Bourdieu, sino los temas que se discuten entre los 20 y los 30: el papel del partido, el socialismo en un solo país y el Estado proletario que subyace en su planteamiento. Gramsci no se adelanta y expone los problemas de la cultura y la vida cotidiana que tratan los intelectuales franceses, se encuentra en diálogo con su presente y no con el futuro. Por eso, recoge los conceptos y las preocupaciones, los conceptos para la formación de un Estado nacional que él cree que es proletario y que viene esbozando en sus escritos previos como «La Conquista del Estado» (Gramsci y Bordiga, 1977) en el que confunde los consejos de fábrica como elementos futuros del Estado socialista, diferentes de lo que serían los Consejos Obreros⁴. Las conexiones no existen, la fabrican los académicos

³ Un debate sin duda acerca del programa de Gramsci como autor, puesto que se le ha querido mostrar como el que abre el «marxismo» al problema cultural y al protagonismo de la sociedad civil, aportando el problema de la hegemonía de las clases sociales frente al Estado. Lo que requiere un análisis también histórico, pues lo que propone en el fondo es un frente amplio de las clases que no es diferente a lo que conocemos como el Frente Popular.

⁴ Aunque el nombre es parecido, no son lo mismo. Los Consejos de Fábrica son agrupaciones que emergen de las asociaciones económicas y se acercan más a lo que conocemos como control obrero, es decir administración bilateral sindicalista de la producción con el capital. Los Consejos Obreros son los Soviets rusos (COBИCT), que representan formas

contemporáneos y no tienen que ver entre sí. Se constata pues una carencia absoluta de trabajo hermenéutico y una aplicación mecánica y mítica de conceptos que no guardan relación.

GRAMSCI EN SU CONTEXTO HISTÓRICO ENTRE 1914 Y 1924

La relación de sentido en la obra de Gramsci es expresión del proceso de bolchevización y estalinización de los Partidos Comunistas entre 1923 y 1927. No tiene que ver ni con el Estado democrático después de 1956, a la muerte de Stalin, y mucho menos con un tipo de sociología del poder y la vida cotidiana como la de Pierre Bourdieu.

Es más bien un escritor con una posición política en el contexto de la acción de un partido, el partido comunista, y se encuentra inserto en una coyuntura que mira la realidad desde una concepción del mundo que debate con otras concepciones a las que se contraponen, entre ellas la de Trotsky y la izquierda comunista italiana (Gramsci y Bordiga, 1977).

La revisión de la coyuntura entre 1923 y 1924 nos muestra una cara totalmente distinta. Lejos del Gramsci «democrático» que nos muestra la lectura de la izquierda afectivamente cercana a su obra o los adictos al culturalismo, encontramos de manera descarada al Gramsci estalinista, manipulador, autoritario y contrarrevolucionario que la literatura revisionista ha querido presentar como lo contrario, incluso borrando el papel previo de los fundadores del PCI.

Para quién no está informado de las estaciones históricas de las revoluciones italianas, eclipsadas en ocasiones por la propia historia del fascismo, hay que recorrer algunos momentos.

Como en la Europa previa a 1914, los partidos socialistas debatían la expectativa de una guerra mundial capitalista que ya se encontraba a las puertas. Como en el resto de occidente, la socialdemocracia se dividió frente a esta cuestión y el revisionismo terminó transitando al apoyo descarado de sus respectivos Estados nacionales desde los parlamentos en favor de la guerra. Quienes resistieron contra el militarismo y se opusieron a la guerra, al mismo tiempo reivindicaron la necesidad de la toma del poder y la vigencia del programa revolucionario y lucharon contra el revisionismo del marxismo. En muchos casos eran minorías que se marginaron, perseguidas y encarceladas durante la guerra. Fue el sello de fuego de quienes pertenecían a uno y otro bando y está asociado con nombres como el de Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, Antón Pannekoek, Vladimir Ilich Ulianof (Lenin), Clara Zetkin, Lev Davidovich Braunstein (Trotsky), John Reed y el propio Amadeo Bordiga en Italia. Un movimiento social que formó un frente de defensa del marxismo y las posiciones proletarias.

En Italia, el Partido Socialista era mayoritariamente antibelicista, aunque la mayoría del partido era también profundamente reformista. La izquierda socialista en Italia se formó también de una manera tardía y surgió en el sur, en la sección de jóvenes socialistas de Nápoles encabezada por Amadeo Bordiga. Un sector minoritario del PSI apoyó la entrada de Italia a la guerra, financiados por el Partido Socialista Francés. Este hecho está ligado a la defenestración de Benito Mussolini como director de *Il Avanti* y del propio Partido Socialista por la publicación del artículo «De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operativa». En el mismo período Gramsci asume una posición similar a Mussolini sobre la que Chiarada escribe:

La tarea del partido italiano no era diferente del búlgaro, del alemán, o del ruso, al cual debe agregarse una consulta. Es el papel del partido para «ganar la nación», una superestructura política necesaria para la legitimación y la defensa del gobierno burgués exitoso e intereses en los que se encuentran gobernantes y clases explotadas; [...] el partido aclara para la clase obrera el conflicto irreconciliable subyacente la clase en lucha y trae perspectiva de largo plazo a esas luchas que rondan: el conocimiento de un socialismo que trasciende las líneas nacionales, la razón por la que Marx recalca desde el principio la similitud supranacional de los intereses de la clase obrera. Significativamente, decir eso es no mencionado por Gramsci como estos «italianos» y «características nacionales» encajan con la obligación internacional del partido socialista en ese punto de la guerra internacional y la crisis socialista (Chiarada, 2012).

La neutralidad activa conlleva el apoyo a la entente y eso a la larga se demostró como un apoyo a la guerra. Pero más allá de este desliz temprano del joven Antonio que lo acomoda en la vía del apoyo al Estado nacional italiano y con ello su coqueteo con el nacionalismo y con la postura de Mussolini; esta postura persistirá desde luego en sus escritos posteriores. Si bien con más precaución y barroquismo, sus posiciones no variaron demasiado. Nacionalismo y apego al Estado son posiciones que se construyen desde una concepción idealista que rechaza la concepción materialista de la historia y cuya confusión lo llevó al apoyo de los intervencionistas en la guerra de 1914.

de contrapoder y poder proletario contrario a la colaboración con el capital. Es significativo que el grupo de Gramsci llamara a su periódico *Nuevo Orden* mientras que Bordiga lo titulara *Il Soviet*.

Más adelante, la acción de Gramsci en el período revolucionario no tuvo el peso que los revolucionarios italianos sí tuvieron. Si bien el ordovinizismo estuvo presente en las discusiones, sus posiciones se salían del cuadro revolucionario. Apegado al parlamentarismo, al sindicalismo revolucionario de Sorel, al reformismo y a una visión confusa sobre el Estado nacional y la guerra.

Pero lo más sobresaliente de la acción de Gramsci, fue su colaboración para reducir y expulsar a los comunistas del Partido controlándolo finalmente en el Congreso de Lyon en 1924. El contexto no se puede evadir, la defenestración de Trotsky del Partido en Rusia, la condena y persecución contra la oposición a Stalin y la homogenización de los Partidos Comunistas al PCUS.

Para ello, a su regreso de Rusia, aprovechando el encarcelamiento de Bordiga, ocupó la dirigencia del Partido y desde ella expulsó con métodos estalinistas a toda la oposición de izquierda que no se alineaba a la bolchevización rusa (Chiarada, 2012). Fue la forma de preparar la celebración del Congreso de Lyon desde donde vino el proceso de depuración.

La acción, como hemos establecido no es aislada, está sucediendo en todos los partidos comunistas y representa el momento histórico en el que ante la expectativa de que la revolución mundial estaba en reflujo, la discusión volvió a un tema central como aquél que hemos referido en el asunto de la guerra. ¿Qué hacer frente a las condiciones mundiales?

La discusión de la revolución permanente o de la ruptura con el marxismo es el tema central en ese momento. En 1920 se había cerrado el corredor de Rusia a Alemania a través de Varsovia y en 1921 la jornada de marzo había cancelado la posibilidad de triunfo de la revolución en Alemania. En Italia, un país con menores posibilidades, la contrarrevolución había desarmado prácticamente la respuesta proletaria y preparaba el camino para consolidar el fascismo tras la muerte del diputado Matteotti y la estancia de Mussolini en el poder.

Se enfrentaron en ese momento dos campos y concepciones contrapuestas. La posición de la Revolución permanente que venía desde Marx y que consiste en que el proletariado puede asumir las funciones que la burguesía abandonó: consolidar la supresión del Estado feudal y continuar hacia la construcción del socialismo a través de asumir él mismo la tarea del desarrollo revolucionario⁵. Y la concepción contraria defendida primero por Bujarin y posteriormente por Stalin de construir un socialismo aislado y por lo tanto nacional. Trotsky mismo es agudo al señalarlo:

Este viraje de espaldas al marxismo de la «escuela» de Stalin ante los problemas de la edificación socialista no es menos completo y radical en el terreno de los principios de lo que fue, por ejemplo, la ruptura con la socialdemocracia alemana con el patriotismo en el otoño de 1914; es decir, diez años justos antes del cambio de frente operado por Stalin. Y la comparación no es casual, ni mucho menos. El «error» de Stalin tiene exactamente el mismo nombre que el de la socialdemocracia alemana: se llama socialismo nacionalista. El marxismo parte del concepto de la economía mundial, no como amalgama de partículas nacionales, sino como una potente realidad con vida propia, creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial, que impera en los tiempos que corremos sobre los mercados nacionales (Trotsky, 1972: 12).

Como hemos leído en los primeros escritos de Gramsci sobre sus posturas en torno a la neutralidad activa y operante, lo que se trasluce es una visión estatalista de un socialismo nacional, que es totalmente alejada a la forma como el discurso crítico comunista ha venido planteando la problemática. Así que no es casual el encuentro de Gramsci con los portavoces de ese socialismo nacional aglutinado en torno al llamado grupo centrista en el que participaba Bujarin y Kámenev y al que se sumaría más tarde Stalin. Chiarada lo refiere así:

La política del «socialismo en un país» llevaba similitud y era probablemente tomado como confirmación de su propia inclinación anterior a una identidad nacionalsocialista. «en la historia de la tercera internacional», señaló Riechers, «las tesis de Lyon fueron uno de los primeros documentos de un camino nacional al socialismo». Ernesto Ragionieri observó la afinidad al afirmar el «apoyo incuestionable» de Gramsci a la política de Stalin: «la política del socialismo en un país era complementaria (Perfettamente aderente) a las necesidades de la historia de entrar en la fase fuera de una guerra de posición». Cortési fue más allá: «el concepto de hegemonía, central a la elaboración de Gramsci [se] unió al estalinismo, convirtiéndose en un corpus en la reevaluación del papel Nacional de la clase obrera, la fuerza motriz (filo Conduttore) en gramscismo y el pensamiento de Gramsci» (Chiarada, 2012).

La imposición de Antonio Gramsci como secretario general del Partido Comunista de Italia no fue solo un conjunto de maniobras apoyadas desde Moscú y el grupo centrista de la Internacional, era parte del proceso de bolchevización y estalinización de los partidos. Por eso, en la historia de la revolución italiana aparece un Antonio sin relevancia y confuso, un vacío que la historiografía debía

⁵ Un hecho que era un dato duro durante el desarrollo de la revolución de febrero a la revolución de octubre en Rusia.

llenar para vincularlo con la mentira de que fue el artífice de la creación del partido y no quién lo puso en manos del estalinismo. Así lo refiere Chiarada:

En el curso de 1923 Gramsci se alineó políticamente con los líderes soviéticos triunfantes. Puede que haya empezado con Zinoviev, pero terminó con Stalin. Este abrazo marcó el inicio del movimiento PC de I a la derecha, el cambio de sus tácticas políticas, sobre la evisceración de su ideología. Como se indicó anteriormente, no hay evidencia escrita clara de que Gramsci haya roto alguna vez con Stalin, entonces o en sus últimos años.

Y lo hizo de la peor manera. Entre 1923 y 1924 Gramsci no actuó de una manera muy diferente al estalinismo soviético. Pero esta parte de la historia ha sido maquillada por el historiador Boggs y por Luigi Femia al querer empatar la posición de Gramsci que se oponía a la subordinación de las organizaciones económicas al partido, por la posición bordiguista del partido como dirigente de las organizaciones económicas. La realidad es que un Gramsci no tan conocido, permaneció inmóvil a la sombra de las posiciones de la izquierda comunista, hasta que tuvo oportunidad de tener la alianza para enfrentarlos.

El desplazamiento para llegar a Lyon bajo el estilo estalinista, nos muestran una cara realmente diferente, carente de escrúpulos. Expulsiones, maniobras de anulación, omisión de credencializar delegados, supresión de los adversarios mediante campañas de difamación y calumnias. El resultado fue que al arribo del Congreso de Lyon en el que la «democracia» estalinista triunfó, suprimiendo a los que no deberían votar (Chiarada, 2012).

INCOMPRESIONES COMUNES POR FALTA DE CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

Existen varios temas que permiten ver cómo la lectura de Gramsci nos lleva a equívocos cuando abstraemos las condiciones histórico-sociales. El primer tema se refiere a la discusión de los Consejos Obreros, que nada tienen que ver con los Soviets rusos. El segundo tema tiene que ver con las confusiones de Gramsci en torno a la guerra. Y el tercero, la forma como Gramsci concibe la acción política de masas y la incidencia social de transformación.

PROCESO DE ACULTURACIÓN DE GRAMSCI EN MÉXICO

La Academia historiográfica mexicana ha recuperado a su manera la asimilación de Antonio Gramsci al entorno mexicano. Particularmente el influyente Carlos Illades, quien es vocero de esta historiografía de izquierda adaptada al presente milenio.

En la Universidad Nacional Autónoma de México Gramsci fue adoptado por profesionistas diversos como Rafael Cordera o Adolfo Gilly que lo tenían en sus programas en los alrededores de 1978. Entre los historiadores podemos destacar a Carlos Pereyra que escribió particularmente sobre la revolución mexicana en el debate con autores de la talla de Arnaldo Córdova o Daniel Cosío Villegas. Contemporáneo a Enrique Semo, representan esta transición del Partido Comunista Mexicano al partido electoral nacional, en un proceso similar al eurocomunismo del que sin duda se retroalimentaron. Es en este contexto que Carlos Pereyra representa un contexto histórico particular en México del que sobresale un personaje, Adolfo Sánchez Rebolledo, el que según Carlos Illades se encuentra:

detrás de múltiples esfuerzos editoriales; las revistas *Solidaridad* (de los electricistas disidentes), *Punto Crítico* (de comunistas y sindicalistas), *Cuadernos Políticos* (la revista teórica de la Nueva Izquierda) y *Configuraciones* (publicación del Instituto de Estudios para la Transición Democrática). Participó en la fundación de *Nexos* en 1978 (Illades, 2018: 192).

Particularmente en *Cuadernos Políticos* Carlos Pereyra escribe en 1979 un artículo «Gramsci: Estado y Sociedad civil» en el que el historiador incorpora al análisis al «comunista» italiano, en momentos de inicios de la débil transición democrática mexicana⁶.

La operación por el eurocomunismo era favorable a los intereses de los cambios en el PCM por cuanto desmontaba toda idea de insurrección y lucha armada que desde los 60 ya no existía y la redefinía por la lucha por la democracia y el nacionalismo antimperialista.

⁶ En 1977 el Estado mexicano enfrentaba las secuelas de la crisis de 1968, por una parte, la deslegitimación por las represiones de 1968 y 1971 y por la otra la insurrección estudiantil y campesina desde 1970, que había desembocado en la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre en 1973. En 1975 había un movimiento obrero emergente que disintió del control estatal y reclamaba la libertad sindical. Un coctel peligroso que se complicaba por la crisis económica de 1976, la crisis política en la que el candidato del PRI se quedó solo sin competencia y el intento ese año de asesinato de la hermana del presidente entrante por un comando de la LC-23. El Estado respondió dividiendo, ofreciendo al Partido Comunista el registro a cambio de que se hiciese de la vista gorda de la represión ya activa contra la guerrilla y su plan de exterminio. El PCM reforzó su visión de participar en los comicios y en un lenguaje de reivindicación de la democracia.

De reciente traducción al español y presentados por Juan Pablos, la editorial trotskista para el público mexicano, Pereyra parece reconocer el tono aforístico y diríamos no claro como algo inaccesible al público mexicano:

Las publicaciones accesibles hasta hace poco (en lengua española hasta la fecha) fueron organizadas conforme a criterios más o menos arbitrarios decididos por los editores, alterando el orden original de los Cuadernos. La lucidez del pensamiento gramsciano y el vigor de sus intuiciones geniales se oscurecen por tales desacostumbradas circunstancias de escritura e impresión. Si toda lectura es una intervención en el texto y nunca la asimilación pasiva de significaciones, ya dadas de manera inalterable, los escritos de Gramsci ofrecen más posibilidades aún de lecturas diferenciadas (Pereyra, 1979: 66).

Pereyra emprende la labor en el artículo de develar para el público marxista esas intuiciones geniales que recién desempolva de los textos de Gramsci. Comienza reconociendo que una de estas genialidades es el que el italiano se circunscribe al espacio político rompiendo la determinación económica.

Gramsci piensa el problema de la transformación social en una perspectiva estrictamente política: no está tan preocupado por el examen de los mecanismos económicos de la sociedad capitalista (el aspecto más elaborado en la tradición marxista) cuanto por el análisis de las instituciones habitualmente denominadas «superestructurales». Es uno de los primeros en plantear la cuestión del cambio revolucionario allí donde no solo comienzan a generalizarse relaciones de producción de tipo capitalista, sino que, además, las formas burguesas son una realidad en todos los planos de la sociedad (Pereyra, 1979: 66).

En este tipo de operación argumental, bajo la pretensión de no circunscribir todo a lo «económico» sino «ampliar» a todos los espacios de la vida social, se pasa a suprimir las relaciones de producción para reducir a las formas políticas. Es en el terreno de la política burguesa donde se puede transformar de forma revolucionaria a la sociedad, es decir, no es necesario cambiar el sistema, solo el régimen, Una cuestión que les cae como anillo al dedo en ese momento a quienes transitan al juego de las formas políticas.

SOCIEDAD BURGUESA Y SOCIEDAD POLÍTICA

Para reforzar la cuestión de que la sociedad civil se amplía en la política y en el ámbito social, Pereyra recurre a enredar el término «condiciones materiales» para igualarlo en el término «sociedad civil»:

La tradición en las que se inscriben dichas tradiciones («sociedad civil» = «condiciones materiales de vida» o «forma de intercambio»), explícitamente mencionada por Marx, estuvo siempre acompañada por otro empleo del vocablo, donde «sociedad civil» remite a instituciones y organismos superestructurales no integrantes del aparato estatal *strictu sensu*. Se pueden ubicar, por tanto, dos campos semánticos que involucran esta noción. En un caso se trata de un sistema conceptual destinado a pensar la estructura socioeconómica y en el otro la organización sociopolítica. Marx emplea el término para referir al conjunto de relaciones económicas y Gramsci al complejo institucional donde se organiza el enfrentamiento ideológico y político de las clases sociales (Pereyra, 1979: 67).

Es curioso que Marx parte del camino opuesto, por lo que las afirmaciones anteriores son una revisión. Marx no establece una taxonomía en la que separa o distingue la «sociedad civil» como ámbito «supraestructural» que se separa de la estructura del Estado y de la economía. Partes que no son ni Estado ni relaciones de producción. Una afirmación confusa, que tiene como intención priorizar la «organización social» no estatal supuestamente no determinada por las relaciones de producción, independiente del funcionamiento.

Para Marx, el sentido del planteamiento surge de la polémica con Hegel en la *Filosofía del Derecho* de Hegel desarrollado en los anales francoalemanes (1844). Marx por el contrario dice:

[...] tanto las condiciones jurídicas como las formas políticas no podían comprenderse en sí mismas ni por lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad agrupa Hegel, según el procedimiento de los ingleses y los franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de sociedad civil, pero era menester buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política (Marx, 1982: 66).

La explicación del funcionamiento social no se encuentra en la búsqueda de las formas sociales en sí mismas, desligadas de las condiciones materiales de vida; por el contrario, son esas

condiciones materiales las que le dan sentido a las formas políticas en momentos históricos determinados. Así:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estado evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [überbau] jurídico y político, y a la cuál corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual de la vida en general (Marx, 1982: 66).

Por lo tanto, tenemos aquí dos planteamientos opuestos, no complementarios. Para Marx la lógica social, la sociedad civil está articulada en la producción social y en las relaciones de producción, a partir de esa lógica se articula la vida social, la vida política e intelectual de la sociedad. El enfrentamiento por lo tanto no es ideológico, también está en la producción misma de la sociedad. Para Carlos Pereyra al parecer, en su reivindicación de Gramsci, es un proceso independiente y paralelo no determinado por el funcionamiento económico. En esta operación no es que no se pueda reducir todo al funcionamiento económico, sino que en su percepción el funcionamiento social está excluido del Estado y de la producción capitalista.

La priorización de lo social como plataforma frente a lo político, nos remite al concepto sociedad civil despojada del mundo material y convertido en voluntades políticas, así Pereyra nos dice:

No es muy claro el papel de este concepto en el análisis de la esfera económica. Frente a otras categorías más precisas es redundante y su utilización en tal sentido tiende a desaparecer. En cambio, fue empleado para aludir a una diversidad de organismos a través de los cuales los miembros de la sociedad se integran en la actividad política y en el debate ideológico, el concepto «sociedad civil» ocupa un lugar definido con claridad en la ciencia social. Entre esos organismos los más importantes son los partidos políticos y los sindicatos, pero también forman parte de la sociedad civil los medios de comunicación, congregaciones religiosas, agrupaciones empresariales, centros educativos, colegios profesionales y agrupaciones de variada índole componentes del tejido social (Pereyra, 1979: 67).

¿Conceptos precisos? Organismos empresariales, sindicatos, partidos políticos; es decir, organismos que son manifestación de un funcionamiento social que según Pereyra cobran sentido propio, independiente de las relaciones de producción, organizaciones sociales en sí mismas, precisas. Pereyra detecta también que en el planteamiento gramsciano la oposición al economicismo implica la negativa de que los periodos de crisis capitalista tengan que ver con el fin del sistema capitalista:

Desde sus primeros escritos Gramsci estuvo empeñado en combatir el economicismo predominante en la Segunda Internacional. Su insistencia en este punto llega al extremo de incurrir en proclamas voluntaristas y en el exabrupto de considerar la acción bolchevique como una revolución contra El Capital de Marx. Sin detenernos ahora a examinar tales excesos, debe subrayarse la importancia de la contribución gramsciana en la pugna contra ese flanco débil de la tradición marxista: el economicismo y sus lamentables consecuencias en el plano del análisis teórico y en la práctica política. Contra los partidarios de la tesis del derrumbe del capitalismo, sometido por sus contradicciones económicas, Gramsci sostuvo –y la historia confirma su apreciación– que la quiebra de la sociedad capitalista no se produce por el estallido de las crisis económicas (Pereyra, 1979: 70).

No existe una obra económica en Gramsci, ni desarrollo de una crítica sistemática más allá de sus comentarios a las ideas del liberalismo o su concepto de «mercado determinado» como existiría por ejemplo en la obra de Marx. Podemos encontrar, como dice Pereyra, la negativa de vincular las crisis periódicas del capitalismo como crisis del sistema, para priorizar el ámbito político desentendiéndose de las crisis de sobreproducción que tanto Marx como Engels situaron como momentos de contradicción o puesta a prueba del sistema.

La incompreensión de la cuestión económica les cayó como anillo al dedo a toda la corte de sociólogos, politólogos mexicanos que se decían marxistas, encontrando al fin una salida que no tuviese que pasar por la crítica al sistema y las bases materiales del mismo. Concentrándose así en la política como el problema del sistema. Esta operación los empató entre este marxismo de cátedra y las pretensiones de ascenso social al que aspiraban estos sectores que buscaron ser diputados y tener puestos en el régimen. Gramsci les daba bases, como si las necesitaran, para al fin liberados de Marx, aspiraran a la escalera política.

REFERENCIAS

- ALONZO PADILLA, Arturo Luis: «Lo subjetivo y lo objetivo en los conceptos y la historia». Carlos BARROS GUIMERANS, *Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional*, vol. I. Santiago de Compostela: Historia a Debate-Xacobeo, 2010, pp. 301-310.
- ALONZO PADILLA, Arturo Luis; PANTOJA, José Rumualdo: «La estupefacción por la forma. Hayden White y el caso de la metahistoria en el análisis de Marx», *ENAH* 33/34, 1993, pp. 69-78.
- CHIARADA, John: *Amadeo Bordiga y el mito de Antonio Gramsci*. Columbia, 2012.
- CLARCK, Martin: *Antonio Gramsci y la Revolución que falló*. NY: Universidad de Yale, 1977.
- CORTESI, Luigi: *I primi dieci anni di PCI*. Bateza, 1971.
- DE CERTEAU, Michel: *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1985.
- DE CERTEAU, Michel: «La operación histórica». Jem CABANE (ed.), *Hacer la Historia. Volumen I Nuevos problemas*. Barcelona: España, 1985, pp. 15-54.
- ECHEVERRÍA, Bolívar: *El discurso crítico de Marx*. México: ERA, 1986.
- FIORI, Giuseppe: «Vida de Antonio Gramsci». *Antología de Antonio Gramsci*. Conflicto social, 2010. [file:///G:/Libros%20PDF/Fiori,%20G%20Vida%20de%20Antonio%20Gramsci.pdf]
- GADAMER, Hans George: *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 2001.
- GALLI, Giorgio: *La storia del PCI*. Milán: Tasabali Bonpiani, 1976.
- GRAMSCI, Antonio: *Consejos de Fábrica y Estado de la clase obrera*. México, DF: Roca, 1973.
- GRAMSCI, Antonio: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México D.F.: Juan Pablos, 1986.
- GRAMSCI, Antonio: *Cuadernos de la Cárcel: Pasado y Presente*. México D.F.: Juan Pablos, 1990.
- GRAMSCI, Antonio: *Cuadernos de la cárcel. Los intelectuales y la organización de la cultura*. México D.F.: Juan Pablos, 1997.
- GRAMSCI, Antonio: *Cuadernos de la Cárcel*. México D.F.: Juan Pablos, 1998.
- GRAMSCI, Antonio; ARICÓ, José: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Madrid: Nueva Visión, 1980.
- GRAMSCI, Antonio; BORDIGA, Amadeo: *Debate sobre los consejos de fábrica*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- HAYEK, Milsch: *El comunismo de izquierda*. Eric HOBBSAWM, *Historia del marxismo. La época de la III Internacional*, vol. 7. Barcelona: Bruguera, 1983, pp. 507-526.
- HIRSCH, Joachim: «II. La globalización del capitalismo y la transformación del Estado: hacia el Estado Nacional de competencia». Joachim HIRSCH, *Globalización, capital y Estado*. México: UAM-X, 2000, pp. 95-105.
- HIRSCH, Joachim: *El estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: UAM-X, 2003.
- HOBBSAWM, Eric: *La era de los extremos*. New York: Pantheon Books, 1994.
- ILLADES, Carlos: *El marxismo en México. Una historia intelectual*. México: Taurus, 2018.
- KORSCH, Karl: *Karl Marx*. Barcelona: Ariel, 1975.
- MARX, Karl: «Marx a Pavel Vasílievich Annemkov Bruselas 28 de diciembre de 1846». K. MARX; F. ENGELS, *Obras escogidas I*. Moscú: Editorial Progreso, 1978, pp. 531-542.
- MARX, Karl: «Introducción General a la Crítica de la economía política/1857». K. MARX, *Introducción General a la Crítica de la economía política* de Karl Marx. México, D.F.: Pasado y Presente, 1982.
- MARX, Karl: «Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política». K. MARX, *Introducción General a la crítica de la economía política, 1857*. México, D.F.: Pasado y Presente, 1982, pp. 65-69.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich: *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.
- MENDIOLA, Alfonso: *Bernal Díaz del Castillo: Verdad romanesca y verdad historiográfica*. México D.F.: Gobierno de Puebla-Universidad Iberoamericana, 1991.
- MODONESI, Massimo: «Hemisferio Izquierdo # 20», *Hemisferio Izquierdo*, 12 de abril de 2018. [https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/04/12/Consideraciones-sobre-el-concepto-gramsciano-de-%E2%80%9Cclases-subalternas%E2%80%9D]
- PANNEKOEK, Anton; KORSCH, Karl; MATTICK, Paul: *Crítica del bolchevismo*. Barcelona: Anagrama, 1976.
- PEREYRA, Carlos: «Gramsci: Estado y Sociedad Civil», *Cuadernos Políticos* 21, 1979, pp. 66-74.
- ROZAT, Guy: *Indios imaginarios e indios reales*. México: TAVA, 1992.
- SASSOON, Donald: *Cien años de socialismo*. Madrid: EDHASA, 1996.
- SPRIANO, Paolo: *De Bordiga a Gramsci*. Milán, 1997.
- TOGLIATTI, Palmiro: «El leninismo en el pensamiento y la acción de Antonio Gramsci». Palmiro TOGLIATTI, *Escritos Políticos*. México: ERA, 1971, pp. 46-63.
- UTE, Daniel: *Compendio de Historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- WHITE, Hayden: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.